

que en este momento se agitan dentro de mi ser.

—Tan numerosa y dañina vecindad forzosamente ha de ocasionar á V. grandísimas molestias, exclamó uno de los amigos que me acompañaban.

—No lo crea V., replicó sonriéndose el casero de los veinte mil y pico de microbios.

—Un poco de fiebre y de desasosiego... algún dolorcillo insignificante... casi voy creyendo que mis *inquilinos* tienen un miedo cervical y hacen todo lo posible para no incomodarme.

El amabilísimo doctor sin abandonar el tono festivo estuvo hablando con nosotros más de un cuarto de hora.

Elogió mucho el valor y serenidad de Stanhope corresponsal del *New York Herald* que se vacunó hace dos días y que sale hoy en dirección á Hamburgo con objeto de reirse de los microbios de aquella población, en sus propias barbas, si es que las tienen. Al despedirnos de Mr. Mesnil nos animó éste á que le imitáramos. Le dimos las más expresivas gracias por su consejo aunque sin intención de seguirlo por ahora. De mí puedo decir que sin ser pusilánime, no siento el más mínimo deseo de que Mr. Haffkine introduzca en mi organismo unos cuantos miles de bacterias.

**

Continuaré hablando del cólera, si á Vdes. les parece. Todo se pega menos la hermosura y comprendo que me he contagiado de la *microbiomanía* que la mayoría de los habitantes de París padecen en la actualidad.

Pero si á los parisienses les preocupa la epidemia coleriforme de un modo extraordinario, no es menor la preocupación de los que viven en los pueblos del distrito, situados á derecha é izquierda de la corriente del Sena.

Estos últimos, los pobladores de las *comunnes* que utilizan las aguas del río después de haberlas envenenado con sus inmundicias los vecinos de París, están irritadísimos contra la gran capital, y les sobran razones para coger el cielo con las manos. Porque resulta que que la corriente del Sena, al salir de París, no es precisamente de agua, sino de otra cosa... que no necesito nombrar.

El municipio parisiense y los ingenieros que están á su servicio, no se han tomado nunca la molestia de pensar en las deplorabilísimas consecuencias que en circunstancias como las presentes, pueden sufrir unos cuantos centenares de pueblos que se levantan en las inmediaciones del río, alcantarilla entre París y Rouen.

Para obligarles á que piensen en tan importantísima cuestión, y por iniciativa de Mr. Picón de Suresnes y de varios amigos suyos, se están haciendo activos trabajos para celebrar imponentes manifestaciones contra los concejales é ingenieros del Ayuntamiento de París.

Un individuo de esta corporación, hablando de la actitud en que se han colocado los pueblos ribereños del Sena, exclamó con tono despreciativo: —¡Qué se aguanten! En alguna parte ha de depositar París su basura.» Estas palabras, como mis lectores comprenderán, han irritado, más de lo que estaban, los ánimos de los que por necesidad tienen que utilizar para todos los usos domésticos un agua de cuya composición química forma parte en considerable proporción la basura de la gran ciudad.

Agítase entre los agraviados la idea de que cada pueblo ribereño del Sena entable un procedimiento judicial contra la villa de París.

Excuso decir á Vdes. que los abogados, sobre todo los que no tienen pleitos, han acogido la anterior noticia con entusiasmo delirante, solo comparable al que experimentan los demás individuos que viven de papel sellado.

**

Observo que he llenado ya el número reglamentario de cuartillas, y doy fin á estos apuntes, prometiendo á mis lectores solemnemente que, si los microbios respetan mi vida, en la última quincena del mes actual me abstendré de hablar del cólera en mi próxima carta.

ANTONIO DE LA VEGA.

Crónica de la semana.

A VUELA PLUMA.

— — —

Hemos entrado en el período otoñal y francamente no lo parece; pues estamos disfrutando de una temperatura propia del Senegal y de las costas del Mozambique.

Las estaciones se han contaminado de las corrientes de *fin de siècle* y se han vuelto sin género de duda, informales, veleidosas y casquivanas. No hay ley humana posible que las haga seguir su derrotero. Al fin son *ellas* y no podía exigirseles firmeza y constancia en sus decisiones.

**

Transigamos pues á *fortiori* con lo que de sí dá el tiempo, y no obstante de que suman y siguen los calores, aprestémonos á la vida habitual y ordinaria, estrechándonos en el círculo de hierro que nos reduce y aprisiona durante el invierno.

Aquellos bienaventurados que han venido á pasar la estación estival entre nosotros; que halagados por la fortuna, pueden permitirse el lujo de cambiar de habitación y de panorama en los meses caniculares, gozando de la deliciosa campiña y sano clima de una población veraniega; y los que más modestos, han venido tan solo á presenciar la fiesta mayor, atraídos de su novedad y variación, se van alejando precipitadamente de nosotros, afluyendo los unos á las grandes arterias á aspirar un ambiente embalsamador pero corrosivo; y los otros, regresando á sus sencillas viviendas, á continuar su monotonía y reposada vida, poco más ó menos y con ligeras variantes á la que para nosotros está destinada.

**

Contentémonos empero, con nuestra suerte, y démonos por asaz dichosos con la humilde vida lugareña, apesar de todos sus inconvenientes y deficiencias.

La vida en los grandes centros, en las populosas poblaciones, atrae, seduce, halaga los sentidos; pero que vida tan frívola y tan insustancial, tan cara y tan exigente. La vida moderna resulta una excentricidad constante, un atrevimiento peligroso, una esclavitud peregrina, un colmo en fin, de molestias que no valen seguramente lo que cuestan, ni aprovechan en definitiva, para maldita de Dios la cosa.

**

Con que por tanto, bien se está San Pedro en Roma y nosotros en Olot, si á Vdes. no les parece lo contrario.

**

Esta población guarda siempre en cartera, como restos del derroche de verano, algunos atractivos que nos ayudan á pasar con algún entretenimiento, la rápida peregrinación que hemos de atravesar todos los mortales, desde la cuna al sepulcro.

**

Así es que, en esta semana, aun hemos participado de algunas notas risueñas.

Los habitantes del barrio de San Ferreol, han festejado dignamente y con toda esplendidez á su santo Patrón.

Era de presumir que á renglón seguido de la fiesta mayor de esta villa, pocas ganas habían de quedar para volver al bullicio y algazara de otras fiestas. Pues no señor, los vecinos de este barrio, han demostrado hallarse batidos en cobre y tener tan buen temple, como las hojas de acero que se fabrican en Toledo. Por espacio de cuatro ó cinco días, no han cesado en sus festejos, parece que la Aguila de cartón, típica y característica en el barrio de San Ferreol, les enseñaba con sus alas á tener vuelos. Han hecho pública ostentación de su religiosidad y carácter jovial. Honraron al santo Patrón con solemnemente Oficio en la iglesia parroquial de San Esteban, á cuyo Templo trasladaron procesionalmente la efigie del Santo. Tuvieron lucida gallarda, derroche de sardanas y tornaboda y pasacalle, por partida doble, resultando todos los

festejos concurrendosísimos, haciendo las delicias de quienes los presenciaron. No hubo carrera de buey, supresión digna de encomio, puesto que, si bien esta diversión popular es de gran atractivo, no compensa en manera alguna, los sustos y desgracias que puede acarrear. No hay en un momento dado, ninguna clase de defensa para la seguridad personal de los que participan de esta distracción, ni siquiera para el pacífico transeunte que ageno á ella, se ve obligado á atravesar la vía pública. Recordemos que en la fiesta de San Ferreol del año próximo pasado, sufrió una cogida de consecuencias el honradote *Livo*.

**

En la noche del domingo último, dió una función de prestidigitación el arriesgado aeronauta y hábil taumaturgo Mr. Onrey. No nos equivocamos al augurar que cosecharía aplausos. El público bastante numeroso y selecto que asistió á este espectáculo, pasó un rato agradabilísimo, demostrando ostensiblemente, la satisfacción que experimentaba. M. Onrey no es manco, válgame lo vulgar de la frase, y sabe aprovecharse de ello. Con una destreza y limpieza que admira y sin aparato escénico, ejecutó varios juegos de prestidigitación y escamoteo sorprendentes. Es cosa muy vista la prestidigitación y sin embargo, Mr. Onrey con su talento nada común, supo dar amenidad, atractivo é ilusión á los distintos juegos realizados. Posee este prestidigitador é ilusionista, fácil palabra, corrección de formas y distinción que le ayudan valiosamente en sus trabajos, sabiendo de manera prodigiosa distraer la atención del público. Confiamos en que dará alguna otra función, dándonos á conocer otra clase de experimentos físico recreativos que presumimos sabe ejecutar con maestría.

**

Los asiduos concurrentes á tomar café en el Círculo Olotense, han tenido la agradabilísima impresión de deleitarse dos tardes consecutivas, oyendo ejecutar en el piano magistralmente, varias piezas difíciles y de lucimiento, á un joven forastero que ha venido á pasar unos días de recreo á esta villa. D. Ramón Portabella, joven aprovechado que apenas cuenta veinte años de edad, domina el piano, ejecutando con soltura, gusto y delicadeza las más espinosas piezas del repertorio musical.

Es un pianista notable que promete adquirir fama y reputación envidiables.

Reciba nuestro cariñoso saludo y la más sincera felicitación por lo mucho que vale y promete.

**

Para los que no pierden ripio y son amigos de giras y fiestas de pueblo, también tienen donde divertirse en esta temporada. Se celebraron las fiestas mayores de los vecinos pueblos de Ridaura y San Esteban de Bas, con inusitada concurrencia notándose la mucha gente de Olot que fué á participar de ellas por los muchos carruajes que circularon por sus respectivas carreteras el domingo último.

Ha dado comienzo la fiesta mayor en la importantísima villa de Besalú. Fiesta que todos los años resulta muy animada y con toda lucidez y á la que afluye mucha gente.

Y tenemos en puerta también la festividad de los santos médicos San Cosme y San Damián.

**

En esta semana no hay ninguna otra nota saliente que reseñar, no habiendo ocurrido á Dios gracias, ningún suceso desagradable.

Únicamente debemos consignar el *camelo* que nos ha dado la música del Batallón Cazadores de Barcelona, privándonos de oír sus armoniosos acordes en el Paseo Ferial, audición á que nos teníamos acostumbrados dos veces por semana, las charangas de otros Batallones que le precedieron.

Ignoramos la causa á que obedece, la supresión de tan grata diversión para el público.

Tal vez obedezca á que se espere que el paseo del Ferial se ponga en condiciones de tal paseo. Realmente en la actualidad parece otra cosa muy